

## Estilos Educativos Parentales: transición de modelos clásicos de comprensión hacia los multidimensionales de intervención

Parental Educational Styles: transition from classical models of understanding to multidimensional intervention models

Milton Contreras Sáez\* - Francisca Véliz Canales\*\* - Francisca Pacheco Cifuentes\*\*\*

**Resumen:** El presente artículo se centra en la revisión bibliográfica de la transición desde los modelos clásicos de comprensión sobre los Estilos Educativos Parentales hacia los multidimensionales que la componen y sus tipologías. Los Estilos Educativos Parentales representan la forma de actuar de padres, madres o cuidadores respecto a sus hijos (niños, niñas y adolescentes) ante situaciones cotidianas, toma de decisiones como también soluciones de problemas. El constructo se ha estudiado desde modelos clásicos psicodinámicos y de aprendizaje, donde en la actualidad se reconocen las dimensiones de comprensión como afecto y comunicación, promoción de la autonomía, control conductual, control psicológico, revelación y humor. En términos tipológicos, los principales estilos son los democráticos, permisivos, estrictos y negligentes. Los desafíos de investigar los Estilos Educativos Parentales es poder incorporar aspectos de desarrollo positivo de niños, niñas y adolescentes, como por ejemplo factores protectores y poder desarrollar conductas prosociales en futuras intervenciones.

**Palabras clave:** Estilos Educativos Parentales, factores protectores, conductas prosociales

**Abstract:** This article focuses on the bibliographic review of the transition from the classical models of understanding about Parental Educational Styles to the multidimensional ones that compose it and their typologies. Parental Educational Styles represent the way of acting of fathers, mothers or caregivers with respect to their children (boys, girls and adolescents) in everyday situations, decision-making as well as problem solving. The construct has been studied from classical psychodynamic and learning models, where at present the dimensions of understanding such as affect and communication, promotion of autonomy, behavioral control, psychological control, revelation and humor are recognized. In typological terms, the main styles are democratic, permissive, strict and negligent. The challenges of investigating Parental Educational Styles is to be able to incorporate positive development aspects of children and adolescents, such as protective factors, and to be able to develop prosocial behaviors in future interventions.

**Keywords:** Parental Educational Styles, protective factors, prosocial behaviors

Recibido: 15 agosto 2021 Aceptado: 12 noviembre 2021

---

\* Chileno, Universidad Viña del Mar, © Doctor en Ciencias Humanas, Trabajador Social, correo: [milton.contreras.saez@gmail.com](mailto:milton.contreras.saez@gmail.com). ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1753-9785>

\*\* Chilena, Defensoría Penal Pública. Trabajadora Social con mención en Gestión de Políticas Públicas, correo: [fran.velizc@gmail.com](mailto:fran.velizc@gmail.com)

\*\*\* Chilena, Trabajadora Social con mención en Gestión de Políticas Públicas, correo: [francisca.javiera.pacheco@gmail.com](mailto:francisca.javiera.pacheco@gmail.com)

## Introducción

Los estilos educativos parentales han sido un fenómeno que se ha estudiado desde sus comienzos en base un enfoque tipológico, el cual establece categorías de estilos en relación a los vínculos paterno-filiales que se establecen dentro de la crianza, variando a partir del afecto, control, comunicación, implicación/interés ante múltiples necesidades, que presentan los/as cuidadores a sus hijos/as.

A nivel conceptual se caracterizan por representar la forma de actuar de los adultos responsables (padre, madres o cuidadores) ante situaciones cotidianas, toma de decisiones y soluciones de problemas como esquemas prácticos (Torío, et al., 2008; Coloma, 1993; Alcazar et al., 2019).

En este manuscrito, se pretende realizar un análisis bibliográfico que rescate las primeras perspectivas de Baumrind (1966), que establece una tipología que posteriormente fue complementada por Maccoby y Martin (1983), estas establecen cuatro tipos de estilos reconocidos como autoritario, democrático, permisivo y negligente, siendo importante los múltiples factores que inciden dentro de la crianza y la manera en la que puede afectar el comportamiento del adolescente, hasta los modelos actuales e integradores, que se han señalado como enfoque multidimensional.

Resulta esencial investigar la temática, puesto que es necesario comprender los estilos educativos parentales, la conceptualización e importancia que se le atribuye, debido a que es un constructo que se encuentra en variados contextos de intervención desde el Trabajo Social Familiar. Mendoza y Etopa (2013) reconocen la relevancia de los estilos parentales puesto que permiten entender de forma explícita las prácticas educativas desde los cuidadores hacia sus hijos y las consecuencias que puedan tener en su desarrollo. Es por ello, que se abordará la transición teórica-metodológica que se ha desarrollado en los estudios de Estilos Educativos Parentales.

### Transición histórica de estudios sobre Estilos Educativos Parentales

Históricamente, los Estilos Educativos Parentales (en adelante EEP) se han asociado a conceptualizaciones explícitas de regulación de normas y conductas por parte de cuidadores hacia sus hijos. Baldwin, Kalthorn y Breese (1945) recuperado por Andrade y Gonzáles (2016), señalan que los cuidadores aplican normas y regulan sus conductas, educando a sus hijos de una forma particular, integrando experiencias y ejemplos para la comprensión de las prácticas parentales. Es por ello, que los adultos responsables disciplinan al adolescente mediante normas y reglas que adquieren a través de la crianza que en general ellos recibieron, con el fin de mejorar la dinámica familiar.

De acuerdo a lo que menciona Schaefer y Bell (1958) recabado por Richaud (2014), las conductas que ejercen los adultos responsables son importantes para el desarrollo de sus hijos, puesto que estas tienen un potencial que pueden cambiar e incidir en los procesos emocionales. Esto conlleva a que se generen pautas educativas para llevar a cabo la crianza de los niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA), puesto que pueden determinar el comportamiento de estos.

Durante los primeros estudios de la década del 40 y 50, no se encontraban teorías explicativas en las que se basan los autores anteriormente mencionados para referirse a los EEP. Sin embargo, se contemplaba que se basan en una crianza determinada por normas y regulación de conductas, lo que puede influenciar las actitudes de los NNA según su contexto.

Por otro lado, en los estudios posteriores como por ejemplo los de Diana Baumrind (1966), logra integrar la teoría del aprendizaje social para explicar que las pautas de crianza que impartían los cuidadores podían generar diversos comportamientos en sus hijos, siendo relevante que contemplen la importancia de las actitudes que tienen con estos, ya que podían influenciar de manera negativa y/o positiva en el desarrollo formativo que entregaban (Acosta, et al., 2015).

Luego en la década del 90, Capano y Ubach (2013) exponen que Darling y Steinberg (1993) - quienes se basan en la teoría de apego de Bowlby (1977) -, indican que los EEP modelaban los

comportamientos de los adolescentes dependiendo de la interacción y comunicación con los cuidadores creando un clima emocional. Por lo tanto, dependiendo de la relación que tengan los adultos responsables con los adolescentes predominaban un conjunto de emociones, que pueden determinar conductas y la forma en la que se forjan los vínculos afectivos.

De la misma forma Acosta, Toro y Guerrero aluden que Ceballos y Rodrigo (1998) reconocen que las enseñanzas de los padres producen efectos inmediatos y prolongados en sus hijos, tanto en ámbitos de desarrollo social, afectivos y moral (Acosta, et al., 2015). Siendo relevante que los adultos responsables ejerzan una función nutricional con sus hijos, puesto que permite que los adolescentes se relacionen de una forma adecuada con sus pares, contribuyendo a su socialización.

Los comportamientos que imparten los cuidadores contribuyen en las conductas de adolescentes lo que puede “influir en el desarrollo personal de ellos, la capacidad para establecer sus relaciones sociales y para autorregular sus conductas” (Mestre, 2014, p. 118). Por esto, se considera relevante las acciones de los adultos responsables ya que impactan directamente en los/as adolescentes (Garaigordobil y Machimbarrena, 2017).

Desde esta perspectiva se visualiza que anteriormente el EEP se basaba desde un enfoque tipológico, lo que se involucra fuertemente con la comunicación y rol del adulto responsable con adolescentes, donde se establecían categorías “en función del nivel de afecto o implicación y control o coerción que los padres y madres mostraran a sus hijos” (Gómez, et al., 2015, p. 979). Por lo tanto, se centra en una relación unidireccional orientada en las dimensiones que establecen los adultos en relación con los/as adolescentes.

Actualmente se identifica que se abordan los EEP desde un modelo multidimensional, según lo recabado por Richaud, Mestre, Lemos, Tur, Ghiglione, Samper (2013), señalan que Broderick y Blewitt, entienden que las actitudes de los padres ya sea afecto, control parental, autonomía otorgada, etc., se relacionan directamente con el bienestar y desarrollo de sus hijos (p. 421). Tomando fuerza las relaciones recíprocas entre cuidadores/as y adolescentes.

Uno de los grandes trabajos durante las últimas décadas fue el de Oliva, Parra, Sánchez y López (2007), ya que se centran desde una perspectiva multidimensional y visualizan las relaciones bidireccionales entre las conductas de los adultos responsables e hijos/as (Gómez et al, 2015). Por lo tanto, se visualiza como un proceso dinámico donde los comportamientos bilaterales entre cuidadores y adolescentes influyen mutuamente, involucrando los múltiples elementos que se pueden presentar en la crianza como la interacción, comunicación, control y afecto.

Actualmente, desde la lógica de los autores señalados se abordan los EEP desde seis dimensiones, como la afectiva (por ejemplo: animar al adolescente a decir lo que piensa), control conductual (ejemplo: limitar horarios para volver a casa), control psicológico (ejemplo: manipular las decisiones del adolescente), revelación (ejemplo: iniciativa del adolescente para contar sus asuntos personales), humor (ejemplo: los cuidadores crean un clima familiar favorable, alegre y optimista) y por último la autonomía (ejemplo: respeto ante la toma de decisiones de los/as adolescentes) que pueden influir en las prácticas parentales y por ende afectar positiva o negativamente el desarrollo de los NNA (Oliva et al, 2008).

Pérez, Rubio y Medina (2018) se refieren a que los EEP son “un constructo multidimensional, por lo que en la práctica puede resultar difícil encajar a los padres en una u otra categoría” (p. 48). Considerando que abarca diversos ámbitos que “se definen como esquemas prácticos de conducta que dan lugar a diversos tipos de clima emocional en los que se desarrolla la crianza de los hijos” (Suárez y Suárez, 2019, p. 169).

En ese sentido, se ha visualizado que las relaciones bidireccionales entre adultos responsables y NNA influyen en la dinámica y clima familiar, por lo que los estilos más bien positivos, puede tener consecuencias de aprendizaje acorde al desarrollo, mientras que las de carácter negativo, pudiese afectar en los NNA.

## Modelos de comprensión de los Estilos Educativos Parentales

**Psicodinámico:** Las investigaciones desde una perspectiva psicodinámica se han centrado en la relación emocional entre los padres e hijos y su influencia en el desarrollo psicosexual, psicosocial y de la personalidad. Desde la socialización, estas teorías argumentaban que las diferencias individuales en las relaciones emocionales entre padres e hijos deberían derivar necesariamente de las diferencias en los atributos parentales, de manera que muchas investigaciones se centraron en las actitudes como atributos más importantes (Capano & Ubach, 2013).

Desde que Symonds (1939) afirmó que la seguridad emocional del niño deriva de los sentimientos, actitudes, necesidades y propósitos de los padres, pero sólo si le son abiertamente expresados por medio de palabras y acciones, se habla de que aunque las actitudes son juzgadas como más importantes que los comportamientos, no hay forma de medir las primeras sin medir los segundos. Las indagaciones que se centraron en los procesos emocionales de los estilos parentales intentaron evidenciar diferencias entre las actitudes parentales y los comportamientos específicos mediante la suma de dichas conductas específicas como un “nivel molar”.

Las prácticas parentales fueron agrupadas en categorías más amplias en base a su capacidad para cambiar los procesos emocionales (Baldwin, 1948; Orlansky, 1949; Schaefer y Bell, 1958; Symonds, 1939). Estas categorías molares eran, entre otras, salvando la dificultad de traducción de algunos de estos términos, concesión de autonomía, ignorancia, castigo, percepción del niño como una carga, severidad, uso del temor como medio de control y expresiones de cariño (Schaefer, 1959, 1965).

**Aprendizaje:** Desde el modelo basado en el aprendizaje, las investigaciones se han encargado de revisar los estilos parentales desde la perspectiva del aprendizaje social y la modificación de conducta, los cuales han sido categorizados de acuerdo a los comportamientos, centrándose en las prácticas parentales por sobre actitudes (Raya, 2008).

Debido a que este tipo de modelo ha argumentado que las diferencias en el desarrollo de los niños se reflejaban de acuerdo a los contrastes en el entorno de aprendizaje a que habían sido expuestos, donde las medidas adquiridas por los estilos parentales se centraban en captar patrones de comportamiento (Raya, 2008).

En estos enfoques, se utiliza mayormente las categorías de “control”, el cual hacía referencia a un atributo conductual que englobaba prácticas más bien “disciplinarias” como el uso de castigo físico, la sanción contra la agresión, el fracaso o el éxito en el establecimiento de reglas. Darling & Steinberg resumen que el estilo parental fue usado como un constructo que aglutinaba y resumía los resultados de análisis realizados sobre prácticas parentales específicas.

**Dimensional:** Los estudios sobre estilos parentales por medio de dimensiones, se refleja en la similitud de las cualidades usadas para describirlo por los investigadores que trabajaron desde diferentes perspectivas teóricas. Las primeras teorías sobre paternidad se diferencian en su énfasis en control (Watson, 1928) y crianza (Freud, 1933). No obstante, debido a las diferenciaciones que hacían estas, es que otros autores comienzan a definir diferentes dimensiones como de aceptación/rechazo y dominio/sumisión con Symonds en 1939; emocionalidad/hostilidad y abandono/implicación con Baldwin en 1955; cuatro años más tarde Schaefer logra identificar dimensiones relevantes como la de amor/hostilidad y autonomía/control, el cual sufre algunas modificaciones conceptuales para identificarlos como amor y permisividad/rectitud; y finalmente Becker en 1964 las define como afecto/hostilidad y restricción/permisividad.

Posteriormente comenzó a emerger cierto consenso sobre la asociación entre los resultados del niño y el estilo parental. El “modelo de niño” que Symonds (1939) describió como “socializado, cooperativo, amistoso, leal, emocionalmente estable y agradable... honesto, honrado y digno de confianza... buen ciudadano y buen estudiante”, y a quien Baumrind (1970) llamara después

“instrumentalmente competente” de acuerdo al cumplimiento satisfactorio de actividades y conductas, siendo esto el producto de hogares en que los padres se comportaban de un modo peculiar. Las características identificadas de estos padres eran ser afectuosos, lograban establecer reglas, permitían la autonomía del niño y le comunicaban claramente sus expectativas (Baldwin, 1948; Symonds, 1939). La importancia tanto de los procesos afectivos como de los instrumentales son hallazgos relevantes en los estilos parentales, los cuales se ligan directamente a las teorías psicodinámicas y del aprendizaje. Baumrind logra desarrollar un modelo teórico que incorpora procesos emocionales y conductuales, lo cual se apoyaba en los sistemas de creencias de los padres, lo cual determinaría profundamente el pensamiento posterior sobre los estudios de estilos parentales, siendo utilizado hasta la fecha.

## Dimensiones de comprensión y tipologías de estilos educativos parentales

A partir de lo recuperado por Fuenzalida, Penelo y Brun, indican que Baumrind (1967) expuso la primera categorización de los estilos educativos parentales, indicando que existen tres tipos: el permisivo, el autoritario y el democrático, esto permitió entender y comprender las conductas que los padres emplean para lograr la socialización con sus hijo/as (Fuenzalida et al, 2017). Donde esta clasificación facilita inferir sobre los tipos de estilos que abordan los cuidadores para la crianza.

Asimismo, Richaud, Mestre, Lemos, Tur, Ghiglione y Samper hacen referencia a Baumrind (1966) respecto al control que ejercen los cuidadores sobre sus hijos, la cual se basa en responder a las necesidades de estos, donde algunas se caracterizan por ser altamente exigentes, alta receptividad y moderada exigencia (Richaud et al., 2013). En estas prácticas parentales los cuidadores controlan los comportamientos de los/as adolescentes, imposibilitando que este se desarrolle de manera adecuada con el entorno.

Por otro lado, Antón, Seguí, Antón y Barrera aluden a que Maccoby y Martin (1983) extienden la propuesta de Baumrind estableciendo una tipología de cuatro estilos educativos parentales, encontrándose estilos democráticos, autoritarios, permisivos e indiferentes, pero aun así coinciden en la idea de que existen habilidades que pueden favorecer y/o perjudicar al desarrollo emocional de los/as adolescentes (Antón, et al, 2016).

Destacando que, desde un enfoque multidimensional el adulto responsable debe entregar valoración y afecto adecuado al adolescente, proporcionando diversas capacidades comunicativas e interactivas para su relación con otros, pero también, al no ser una figura de apoyo influyen de manera negativa al autoestima, seguridad y comportamiento (Torvisco, 2019). Oliva y Parra (2006) establecen seis dimensiones que se deben contemplar dentro de los estilos educativos parentales, como lo son afecto/comunicación, promoción de autonomía, control conductual, control psicológico, revelación y humor.

Tabla 1. Dimensiones de Estilos Educativos Parentales

<b>Dimensión</b>	<b>Características</b>	<b>Ejemplo</b>
Afecto y comunicación	Clima familiar caracterizado por brindar afecto y cercanía emocional facilitando comunicación fluida	Que los cuidadores quieran estar informados de las actividades de sus hijos fuera del hogar
Promoción de la autonomía	Indica que los cuidadores fomentan la autonomía e independencia del adolescente, además de crear un clima positivo de confianza y seguridad	Que los hijos se sientan con la libertad de contarle sus cosas a los cuidadores sin miedo a ser juzgados
Control conductual	Apunta a que los adultos responsables establezcan límites y supervisen las conductas del adolescente, con la finalidad de facilitarle un desarrollo	Que los cuidadores instauren normas y valores claros, estableciendo horarios, responsabilidades

	saludable	
Control psicológico	Cuidadores que tienden a ser manipuladores frente a los pensamientos y sentimientos de sus hijos, caracterizándose por el sentimiento de culpa e impidiendo autonomía	Inhibir ciertas conductas se genera un chantaje emocional a los/as adolescentes
Revelación	Conocimiento de los adultos responsables de las actividades que realiza su hijo, este ajuste influye como una forma de control	A mayor auto-revelación hacia los padres menor es la posibilidad de asociarse a consumo de sustancias y problemas conductuales
Humor	Relaciones paterno-filiales, donde el cuidador se refleja alegre y optimista para conformar un clima familiar adecuado, promoviendo el bienestar del adolescente	Cuando los cuidadores tienen una actitud parental positiva ante cualquier conflicto que se genere, brindando mayor confianza y tolerancia

Fuente: elaboración propia

A partir de la perspectiva de los autores señalados, se abordarán los cuatro tipos de estilos educativos parentales que establecen, los cuales son mayormente reconocidos en estudios realizados sobre la temática.

**Estilo autoritario:** Este EEP se basa en que los cuidadores son controladores, intransigentes y coaccionan de manera agresiva las conductas de los adolescentes. Estableciendo normas y límites rígidos manteniendo un control que coarta la independencia y forma en la que se desenvuelven los/as adolescentes (Andrade & Gonzáles, 2016).

Los adultos responsables se caracterizan por ser “muy exigentes con sus hijos y poco sensibles a sus necesidades, lo que les hace comunicarse en términos de demandas y exigencias, precediendo una mayor implicación de los hijos en comportamientos violentos” (López y Ramírez, 2015, p. 5). Predominando el castigo severo que pueden implicar sanciones físicas.

“Los padres con estilo educativo autoritario se caracterizan valorar la obediencia y por tener diálogo y afecto explícito escasos por ejercer un control férreo de la conducta del hijo” (Albéniz, et al., 2018, p. 47-48). Lo que puede detonar agresividad e impulsividad en las conductas de los/as adolescentes conllevando a actitudes disruptivas y desadaptadas.

En este caso, “cuando los padres muestran frialdad afectiva y un elevado control (...) prevalece la poca participación de los hijos, o sea, su anulación frecuente como sujetos de decisión en el hogar” (Andrade y Gonzáles, 2016, p. 82). Entendiendo que las actitudes que tienen los cuidadores afectan a la reacción y comportamiento de los/as adolescentes, coartando sus conductas y emociones.

**Estilo democrático:** Respecto a este EEP, los padres optan por una actitud exigente, sensible y afectiva, existiendo una comunicación activa con sus hijos, respetando y escuchando las opiniones de estos. Esta práctica parental, “se asocia a un menor grado de expresión de conducta agresiva e indicando que un estilo parental caracterizado por el apoyo, la aceptación e implicación positiva promueve el desarrollo de empatía, conducta predictora de la prosocialidad” (Paez y Rovella, 2019, p. 34). Fomentando el diálogo, estableciendo límites claros y explicando los motivos de las reglas, lo que favorece a una buena relación paternofilial.

El estilo parental democrático es el más asertivo para la crianza de los hijos, puesto que en estos hogares maneja un alto niveles de confianza y comprensión, lo que genere que los hijos de este

tipo de padres sean niños autónomos, seguros de sí mismos, con alta autoestima, independientes y capaces de desenvolverse en diferentes entornos (Acosta et al., 2015, p. 29).

Este estilo es beneficioso para el desarrollo de los adolescentes, dado que promueven la independencia para que a lo largo del ciclo vital se desenvuelvan de manera óptima, potenciando habilidades y capacidades para las relaciones que tengan con su entorno.

**Estilo permisivo:** Los adultos responsables que ejercen un estilo educativo permisivo “instauran límites poco claros y normas escasamente interiorizadas” (Andrade y Gonzáles, 2016, p. 84). Caracterizándose por otorgar mucha independencia a sus hijos para decidir sobre aspectos de su vida, minimizando los riesgos de las circunstancias que se pueden presentar en el transcurso de su ciclo vital.

Asimismo, los cuidadores “son altamente flexibles ante las exigencias y acciones de los hijos, generando en ellos autonomía para realizar cualquier tipo de actividad, de igual forma estos niños son incapaces de seguir órdenes y respetar a las figuras de autoridad” (Acosta et al., 2015, p. 28). Visualizando afectividad y poco control en la crianza que entregan al adolescente.

Son padres caracterizados por un nivel bajo de control y exigencias de madurez, pero con un nivel alto de comunicación y afecto. Se caracterizan precisamente por el afecto y el dejar hacer. Manifiestan una actitud positiva hacia el comportamiento del niño, aceptan sus conductas y usan poco el castigo. Consultan al niño sobre decisiones; no exigen responsabilidades ni orden (Ramírez, 2005).

Sin embargo, se determinan por ser excesivamente afectivos, proporcionando respuestas difusas ante conflictos, donde al ser demasiado indulgentes aprueban las acciones de sus hijos, lo que incide de manera negativa ya que al desenvolverse y al crecer sin límites ni pautas determinadas tiende a existir una ausencia de control, demostrando poco respeto ante la autoridad, dado que al existir un exceso de flexibilidad en un futuro no respetarán las normas establecidas en la sociedad, lo que puede generar problemas de comportamientos, frustración, etc.

**Estilo negligente o indiferente:** Este estilo parental se determina por la indiferencia de los cuidadores, poca atención hacia sus hijos, reduciendo las conductas disciplinarias, predominando una baja interacción y comunicación, al ser bajo en afecto y en límites, se presentan también indiferencia, falta de supervisión control y cuidado (Salamanca, et al., 2017). Reduciendo la posibilidad de que se establezcan relaciones de proximidad con sus hijos, ya que priorizan situaciones externas ante que el interés en la crianza de sus hijos, afectando de manera negativa a la seguridad de estos.

De acuerdo a lo mencionado por Maccoby y Martin (1983), recuperado por Acosta, Toro y Guerrero (2015), se determina que este estilo educativo parental es utilizado por cuidadores poco receptivos, teniendo indiferencia ante sus hijos, presentando bajos niveles de comunicación y apego. Presentando bajo interés en los procesos evolutivos y personales de los adolescentes, mostrando poco acercamiento afectivo.

Se identifica que la crianza de los/as adolescentes se efectúa por personas externas al núcleo familiar, como establecimientos educacionales, parientes, etc., provocando a que sus hijos crezcan con un sentimiento de abandono, baja autoestima y seguridad, lo que puede ocasionar un problema al interactuar con su entorno. Los autores reafirman que los padres negligentes no establecen como prioridad a los hijos sino a las actividades laborales y de interacción social, dejando el cuidado de los hijos a terceras personas (Acosta et al., 2015, p. 29).

Tabla 2. Resumen principales características de los Estilos Educativos Parentales

Tipología	Característica del o la cuidadora
Autoritario	Elevado control, frialdad afectiva, predominancia del castigo, coartación de independencia y establecimiento rígido de normas y límites.
Democrático	Promoción de la independencia, potenciación de habilidades y capacidades, comunicación activa, actitud exigente, sensible y afectiva.
Permisivo	Excesivamente afectivos e indulgentes, entregan respuestas difusas, ausencia de control y exceso de flexibilidad

Negligente	Baja interacción y comunicación, bajo afecto y límites, indiferencia y falta de supervisión de control.
------------	---

Fuente: elaboración propia.

### **Importancia de estudiar los EEP e incorporarlos en futuras intervenciones sociales**

En la Intervención Social, Carballeda (2010) señala que se encuentra marcado por una serie de inscripciones que generan nuevas preguntas, por lo que se requiere de un Trabajo Social que involucre cada componente observable de interacción, relaciones sociales formales, informales y de la vida cotidiana. Esta demostración de nuevos escenarios de intervención debe ir entrelazados de la generación de evidencia, para así realizar una clasificación idónea prácticas de intervención con familias como de fenómenos de interés (Schum, 2011).

En los EEP, se ha generado evidencia interesante respecto a cómo se vinculan con resultados del desarrollo complejos en niños, niñas y adolescentes (Adamsons et al., 2007; Cicchetti y Olsen, 1990). Sin embargo, en este epíteto nos queremos centrar en los aspectos más bien positivos de los EEP de las figuras de apoyo, tales como los factores protectores y la realización de actividades prosociales.

En cuanto a los factores protectores, es importante mencionar que son conductas positivas que practican los y las adolescentes como también sus cuidadores de manera adecuada en su vida, las cuales a su vez, son condiciones o entornos favorables para el desarrollo de los individuos, reduciendo circunstancias de riesgo y generando un buen crecimiento (Polo, 2009). La vinculación con EEP más bien democráticos ha generado que los adultos responsables y amigos/as que influyen positivamente en su vida, lo que permite un mayor conocimiento de las actividades que realizan (Samper, et al., 2015). Del mismo modo, estos factores contribuyen a que los/as adolescentes tengan la capacidad de enfrentar diversas situaciones, como, por ejemplo, resolución de conflictos, toma de decisiones, entre otras (Gonzalez y Pelegrín, 2018).

Los factores protectores inciden de manera constante, dado que al realizar estas actividades se otorgan espacios de apoyo y permite generar distintos tipos de redes, además de dar un sentido a la vida cotidiana forjando intenciones altruistas, entregando múltiples beneficios a los adolescentes, pues van construyendo su personalidad, habilidades y estrategias para la toma de decisiones (Jódar Martínez, 2020).

Por otro lado, están las actividades prosociales, las cuales se comprenden como comportamientos altruistas en favor de otras personas, compartir y donar hacia los más necesitados (Palomar & Victorio, 2018). Richaud (2014) reconoce que los comportamientos de los/as cuidadores/as pueden estimular las conductas prosociales en los/as adolescentes, influyendo en su desarrollo e incidiendo en el actuar de los/as adolescentes y a las relaciones interpersonales que van generando durante este periodo.

Las actividades prosociales disminuyen de manera significativa los factores de riesgo, ya que, al aprovechar su tiempo libre en estas acciones, se evitarían situaciones tales como los problemas de delincuencia juvenil, consumo de sustancias ilícitas, depresión, etc., de igual manera, pueden promover a que no se repitan patrones de violencia. Además, favorecen a la calidad de vida, a la autoestima, confianza en sí mismo y sobre todo refuerzan el desarrollo de la personalidad de cada adolescente. Alvarez, et al, (2017) agrega que estas actividades generan la búsqueda de acciones de un conjunto o grupo humano, que, sin interés en la reciprocidad, cooperan para lograr los objetivos colectivos, y cuyas acciones transferidas entre los integrantes de un equipo.

Finalmente, “La salud y bienestar del adolescente se ven influidas en gran medida por las oportunidades y calidad de experiencias que tiene en el ambiente familiar donde se desarrolla, jugando ésta un rol esencial” (Valenzuela, et al., 2013, p. 52). Por ende, la relación con los adultos responsables y grupo de pares influyen positivamente a una mayor estabilidad emocional de los/as adolescentes, ya que figuran como una red de apoyo y protección, siendo cruciales en este periodo.



Con estos ejemplos, se puede orientar a que futuras intervenciones sociales desde la inclusión de los EEP, no solamente se integren evaluaciones tipológicas, sino que también, se incorporen variables positivas en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes, con la finalidad de no centrarse desde el déficit, sino más bien desde las características positivas que puede relacionar un EEP adecuado a sus vivencias.

## Conclusiones

Pese a que actualmente existen muy pocos estudios asociados a los EEP desde la disciplina, es de suma importancia que se generen investigaciones respecto a esta temática ya que es parte de los campos de intervención de Trabajo Social Familiar, donde constantemente se realizan Investigaciones/Intervenciones en torno a la familia, siendo enriquecedor que existieran estudios respecto a la temática, ya que permitiría tener mayor conocimientos e insumos desde la disciplina, contemplando instrumento y técnicas ad hoc con los procesos interventivos.

La familia es una de las áreas principales de intervención, constituyéndose, como se ha dicho, en la modalidad más antigua del Trabajo Social implicado así la intervención en un sistema natural. En la actualidad las familias tienen múltiples configuraciones y como familia está sometida a grandes presiones y demandas (Donoso & Saldías, 1998).

Es por esto que, la disciplina debe centrarse en los procesos evolutivos de la familia y en los cambios que enfrenten durante la intervención, proporcionando espacios de movilización actualizándose constantemente respecto a la teoría y metodología, considerando que las configuraciones sociales y las familias cambian continuamente, por ende el/la profesional debe estar capacitado en base a fundamentos teórico-prácticos para llevar a cabo Investigaciones/Intervenciones pertinentes.

Se estima relevante que Trabajo Social genere este tipo de investigaciones al igual que estudios relacionados a los factores de riesgos y protectores de los/as adolescentes asociados a los estilos educativos parentales, puesto que es una temática amplia e importante a considerar, puesto que el pleno desarrollo de los/as adolescentes parte de la educación que proporcionan los cuidadores desde la base familiar.

Para Trabajo Social, el “objetivo esencial es promover y construir respuestas sociales necesarias para transformar positivamente las nuevas y viejas formas en que se presentan las necesidades, problemas y demandas sociales” (Martínez, 2009, p. 7), lo que permite tener una mirada integral en base a la observación y una praxis de lo social comprendiendo los diversos escenarios y contextos sociales, desde esta perspectiva, al estar vinculado constantemente con estas particularidades es posible comprender la perspectiva de los distintos agentes.

Por esto, es relevante investigar desde la disciplina el concepto de estilos educativos parentales, puesto que es una problemática compleja y necesaria de considerar, dado que los cuidadores entregan la principal formación con la que cuentan los niños/as desde la primera infancia. Posteriormente la adolescencia es una etapa crucial en la cual se van desarrollando y adquiriendo valores, habilidades, enseñanzas, etc., que pueden determinar sus conductas tanto en su presente como en su futuro.

Se recomienda para futuras investigaciones perseguir los lineamientos de Oliva y Parra (2006) los cuales establecen las seis dimensiones que se asocian a los estilos educativos parentales, para así de esta manera llevar a cabo una revisión más detallada sobre la temática visualizando su relación con el consumo de sustancias y conductas de riesgo. Por otro lado, resulta esencial indagar sobre la calidad de vida familiar desde la perspectiva de adolescentes y adultos responsables, con la finalidad de identificar la conceptualización y relevancia que le atribuyen en relación a los EEP.

Resulta relevante estudiar la percepción de los cuidadores sobre los castigos y amenazas que imponen dentro de la crianza, visualizando si existe un traspaso de pautas educativas a medida que avanzan las generaciones y las dinámicas sociales. Destacándose que, en las próximas investigaciones es esencial que se lleven a cabo estudios basados teóricamente en distintas etapas del desarrollo del

adolescente y metodológicamente longitudinales, puesto que puede ser más enriquecedor al permitir visualizar posibles cambios dentro del estudio, ya que se analizaría durante distintos periodos de tiempo.

Se considera que, a pesar de las políticas públicas, programas e instituciones que se centran en los NNA en Chile, es esencial que también se enfoquen en el rol que debe cumplir los adultos responsables potenciando habilidades para proporcionar una mejor crianza, con el propósito que utilicen un estilo educativo parental adecuado para que beneficie los/as adolescentes y de esta manera adquieran elementos positivos durante su desarrollo siendo beneficioso para su futuro. Por esto, es fundamental llevar a cabo una investigación respecto a la temática y el rol del Trabajador Social dentro de las políticas públicas como agente interventivo y propositivo.

Es esencial que se generen propuestas de investigación dirigidas a identificar y/o analizar el impacto que tienen los estilos educativos parentales en los comportamientos de los/as adolescentes desde su propia perspectiva, siendo posible visualizar los factores de riesgos y/o protectores que se vinculan con la crianza y la influencia del nivel sociodemográfico. Esto facilitaría a que desde la disciplina se desarrolle una Investigación/Intervención pertinente a la temática apropiándose de los inicios Trabajo Social como el área de familia y que se reconozca la importancia de los EEP dentro de la interacción familiar.

### Referencias bibliográficas

- Acosta, J., Toro, A., y Guerrero, M. (2015). Estilos parentales de enseñanza en familias con niños con necesidades educativas especiales en samacá-boyacá. *Revista Praxis*, 21 - 29.
- Adamsons, K., O'Brien, M., y Pasley, K. (2007). An Ecological Approach to Father Involvement in Biological and Stepfather Families. *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, 5(2), 129–147. <https://doi.org/10.3149/fth.0502.129>.
- Alcázar, Á. R., Parada, J. L., Olivares, P. J. O., Ruiz, C. B., y Alcázar, A. I. R. (2019). Estilos educativos parentales y emociones como predictores de respuestas obsesivo-compulsivas en población adolescente. *Terapia psicológica*, 37(3), 241-254.
- Albéniz, G., Rubio, L., y Begoña, M. (2018). Papel moderador de los estilos parentales en la relación entre la impulsividad y el consumo de alcohol en una muestra de adolescentes españoles. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 47-57.
- Amaya, A., Alvarez, G., Ortega, M., y Mancilla, J. (2017). Influencia de pares en preadolescentes y adolescentes: Un predictor de la insatisfacción corporal y las conductas alimentarias anómalas. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 31-39.
- Andrade, J., y Gonzáles, J. (2016). Relación entre riesgo suicida, autoestima, desesperanza y estilos de socialización parental. *Psicogente*, 70-88.
- Antón, J., Seguí, D., Antón, L., y Barrera, A. (2016). "Relación entre estilos parentales, intensidad psicopatológica y tipo de sintomatología en una muestra clínica adolescente". *Anales de psicología*, 417-423.
- Baldwin, A. L. (1948). Socialization and the parent-child relationship. *Child Development*, 19, 127-136.
- Capano, A., y Ubach, A. (2013). Estilos parentales, parentalidad positiva y formación de padres. *Prensa Médica Latinoamericana*, 84-95.
- Carballeda, A. J. M. (2010). La intervención en lo social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Trabajo Social UNAM*, (01).
- Coloma, J. (1993). Estilos educativos paternos. En J.M. Quintana (coord.), *Pedagogía Familiar* (pp. 45 – 58). Madrid: Narcea.
- Donoso, M., y Saldías, P. (1998). *Modelo De Intervención Para El Trabajo Social Familiar*. Obtenido de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-016-059.pdf>
- Fuenzalida, I., Penelo, E., y Brun, C. (2017). Estilos educativos y psicopatología en niños y adolescentes con discapacidad intelectual de Chile y España. *Quaderns de Psicologia*, 101-112.

- Garaigordobil, M., y Machimbarrena, J. M. (2017). Stress, competence, and parental educational styles in victims and aggressors of bullying and cyberbullying. *Psicothema*, 29(3), 335-340.
- Gómez, O., Del Rey, R., Romera, E., y Ortega, R. (2015). Los estilos educativos paternos y maternos en la adolescencia y su relación con la resiliencia, el apego y la implicación en acoso escolar. *Anales de psicología*, 979-989.
- González-García, H., y Pelegrín, A. (2018). Estilos educativos parentales percibidos y orden de nacimiento en deportistas. *Sportis*, 4(3), 557-573.
- Jódar Martínez, R. (2020). Relación entre estilos educativos parentales, inteligencia emocional y calidad de vida relacionada con la salud. *Proyecto de investigación*.
- López, L., y Ramírez, A. (2015). Estilos educativos familiares y acoso escolar: un estudio en la comunidad autónoma de la Rioja (España). *Revista Brasileira de Educação*, 1- 32.
- Martínez, E. (2009). *Trabajo social contemporáneo: aproximaciones y proyecciones*. Obtenido de <https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwj5nJ2Ku77tAhWtJLkGHSYxB0wQFjAMegQIGRAC&url=http%3A%2F%2Fwww.revistas.unam.mx%2Findex.php%2Fents%2Farticle%2Fdownload%2F20206%2F19196&usq=AOvVaw3bt9cVWNaa7wDQEuustQ1E>
- Mendoza, A., y Etopa, M. (2013). Estilos educativos parentales: propuesta de un programa de educación parental. *Revista de psicología INFAD*, 271-279.
- Mestre, V. (2014). Desarrollo prosocial: crianza y escuela. *Revista Mexicana de investigaciones en psicología*, 115-134.
- Oliva, A., Parra, Á., y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste. *Infancia y Aprendizaje*, 93-106. Obtenido de <https://personal.us.es/oliva/estilos%20parentales%20tipologico.pdf>
- Orlansky, H. (1949). Infant care and personality. *Psychological Bulletin*, 46, 1-48.
- Paez, A., y Rovella, A. (2019). Vínculo de apego, estilos parentales y empatía en adolescentes. *Interdisciplinaria*, 23-38.
- Palomar, J., y Victorio, A. (2018). Predictores y correlatos del comportamiento prosocial de adolescentes mexicanos. *Interdisciplinaria*, 495-515.
- Pérez, G., Rubio, L., y Medina, B. (2018). Papel moderador de los estilos parentales en la relación entre la impulsividad y el consumo de alcohol en una muestra de adolescentes. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 47-57.
- Polo, C. (2009). *Resiliencia: factores protectores en adolescentes de 14 a 16 años*. Obtenido de [http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos\\_digitales/71/tesis-1426-resiliencia.pdf](http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/objetos_digitales/71/tesis-1426-resiliencia.pdf)
- Raya, A. (2008). Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia. Universidad de Córdoba.
- Ramírez, M. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 167-177.
- Richaud, M. C. (2014). Algunos aportes sobre la importancia de la empatía y la prosocialidad en el desarrollo humano. *mexicana de investigación en psicología*, 171-177.
- Richaud, M., Mestre, M., Lemos, V., Tur, A., Ghiglione, M., y Samper, P. (2013). La influencia de la cultura en los estilos parentales en contextos de vulnerabilidad social. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 419-431.
- Salamanca, E., Chávez, P., y Carmona, J. (2017). Percepción de la autoridad parental en adolescentes escolarizados víctimas de desplazamiento. *Aquichan*, 437-447.
- Samper, P., Mestre, V., y Malonda, E. (2015). Evaluación del rol de variables intelectuales y socioemocionales en la resolución de problemas en la adolescencia. *Universitas Psychologica*, 287-298.
- Schaefer, E. S. (1959). A circumplex model for maternal behaviour. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59, 226-235.
- Schaefer, E. S. (1965). Children's reports of parental behaviour: an inventory. *Child Development*, 36, 413-424.

- Schaefer, E. S. y Bell, R. (1958). Development of a parental attitude research instrument. *Child Development*, 29, 339-361.
- Suárez R., J. M., y Suárez V, S. (2019). Las estrategias de aprendizaje y las metas académicas en función del género, los estilos parentales y el rendimiento en estudiantes de secundaria. *Revista Complutense de Educación*, 167-184.
- Schum, D. (2011). Classifying forms and combinations of evidence: Necessary in a science of evidence. En W. Twining, P. Dawid, & D. Vasilaki, *Evidence, Inference and Enquiry*. Londres: British Academy.
- Symonds, P. M. (1939). *The psychology of parent-child relationships*. New York:Appleton-Century-Crofts.
- Torío, S., Peña, J. y Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales revision bibliográfica y reformulación teórica. ISSN 1130-3743, N° 20, 2008, (p. 151 – 178).
- Torvisco, R. A. C. (2019). *Estilos educativos parentales y su relación con los problemas de conducta en chicos con discapacidad física y sensorial* (Doctoral dissertation, Universidad de Córdoba).
- Valenzuela, M., Ibarra, A., Zubarew, T., y Correa, L. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: Rol de familia. *Index de enfermería*, 50-54.